



REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 10 Cénts. número

AÑO V. *

CIUDADELA Y AGOSTO DE 1916.

* NÚM. 57.

SUMARIO:

Sección doctrinal: «Títulos de la Santísima Virgen», XI, Virgen Poderosa, por Mariano, pág. 61.

Sección histórica: «Efemérides montetorinas», pág. 62.

Sección poética: Coblas de Sant Nicolau de Tolentí, patró del Santuari del Toro, página 63.

Miscelánea mariana: «Cuarénta-Horas cele-

bradas en el Santuario Monte-Torino», (conclusión). — «Visitas al Santuario Monte-Torino», pág. 64.

Sección literaria: «Sor Fidencia», (continuación), pág. 66.

Folleto: «Selectas», novelas y narraciones cortas, recogidas en album, traducidas y arregladas expresamente para **Monte-Toro**, por el Dr. D. José Tudurí, Pbro.

SECCIÓN DOCTRINAL

TÍTULOS

DE LA

VIRGEN SANTÍSIMA

XI.

VIRGEN PODEROSA

Los hechos más asombrosos publican en el orbe católico el poder de la Santísima Virgen. ¿Se trata de los más grandes intereses de los reyes y de los pueblos? Gloriosa jornada de Lepanto, tú atestiguarás a todas las generaciones venideras la ad-

mirable victoria que alzó su vuelo desde el pie del trono de María, para caer con su terrible peso sobre la escuadra formidable de los infieles y destruirla, salvando la cristiandad y con ella la civilización de la Europa entera.

Però también vosotros, enemigos encarnizados de la verdad católica, ¿por ventura no os veis reducidos a servir como de otros tantos trofeos a la gloria de la Virgen poderosa? La Iglesia la felicita solemnemente por haber aterrado a los heresiarcas, y destruido todas las herejías del mundo entero, y en el siglo XII principalmente plugo a Dios dar al poder de María el brillo y la fuerza más prodigiosa contra el

error. Una formidable y temible herejía se hallaba entonces extendida por todos los pueblos del mediodía de la Francia, destruía los altares y los templos, degollaba a los ministros del Señor, llevándolo todo a sangre y fuego. A esta secta impía y devastadora viene a oponérsele un pobre religioso, el humilde Santo Domingo. Con el Rosario en la mano, hace frente, detiene, doma y conquista a los enemigos más ciegos y encarnizados de la Iglesia.

Y ¿quién podrá enumerar los rasgos señalados del poder de María, en favor de todos cuántos han implorado devota y fervorosamente su protección?

Y cuántos hechos y sucesos admirables, además, han quedado y quedan todos los días ocultos, y en el secreto de las almas! Bien sabemos que S. Francisco de Sales, debió a María el triunfo más completo sobre un horrible pensamiento de desesperación; San Andrés Corsino, su

conversión y grandes virtudes; y el gran martir del siglo de la Confesión, San Juan Nepomuceno, el valor y la fortaleza, que le han hecho inmortal.

Pero en el Cielo, será donde solamente podamos ver claramente y admirar los innumerables efectos de ese poder prodigioso que Dios ha dado a María Santísima, para iluminar, guiar y sanar las almas redimidas con la sangre de su divino Hijo, y para destruir el imperio de esa infernal serpiente a quien María debía quebrantar la cabeza con su invencible planta.

Recurramos, pues, a la Santísima Virgen en todas nuestras penas, en todos nuestros peligros, y hagamos un piadoso deber de ensalzar en todos tiempos el poder de María, nuestra amantísima y dulcísima Madre.

¡Virgen poderosa; rogad por nosotros!

MARIANO.



EFEMÉRIDES

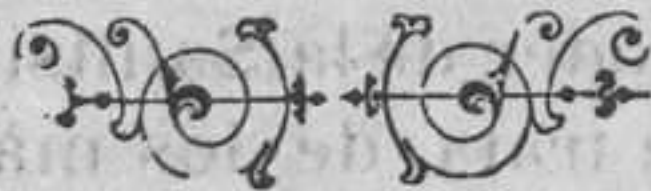
MONTE-TORINAS

2 DE AGOSTO DE 1788.— Fallece en Monte-Toro el Padre Fray Pedro Cavaller a los 71 años de edad.

Era Prior el R. P. Fray Joaquín Noguero.



23 DE AGOSTO DE 1291.— El Papa Nicolás IV expide una Bula en favor de los Mercedarios, autorizándoles para disfrutar de las posesiones que tengan. En ella hace mención de las del Toro.



Coblas de Sant Nicolau de Tolenti, Patró del Santuari del Toro

Son esprit de casta vida;
Y en amor un Seraphi,
¶ *Llum de santedat complida,*
Nicolau de Tolenti.

1.

Desde molt miñó crexia
Vostra llum de viva fe;
Y el Señor tant vos volia,
Que en la santa Eucharistia,
Vos perlá y apiragué;
la veu d'ell per vos vida,
en gran just vos convertí, *Llum d'*

2.

Foreu altre Sant Hyeroni
en ser verg y penitent;
foren un Pau, un Antoni
peleant contra el dimoni,
qui vos donave gran torment;
l'ordre y vida ben regida,
seguint a Sant Agusti, *Llum d'*

3.

Mespreant fluxells y llana,
sobra pallas reposareu,
y vestit de roba plana,
quatre dias la semana,
a pa y aygua dejunar-u,
vostra carn de azots ferida
molt vellá y poch dormi, *Llum d'*

4.

Ah cilicis aff igien,
vostru cos molt mansuet
y als delits d'ell resistiren,
tant que may menjar volien
ous, ni carn, ni peix, ni llet,
una aspre pedra endurida,
als junolls vos fone cuxí, *Llum d'*

5.

Actes fen miramlosus;
curant coxus y ulcerats;

sorts y truts, contrits, l. prosus;
etihs, debils, y februsus;
cecus y endemoniat;
curan la gent affigida;
a qui la peste feia. *Llum d'*

6.

Ab medicina del Cel;
per Maria receptada;
curau molt prest al fael;
qui ab fé viva y sens recel;
frequenta vostra morada;
vos donau salud y vida;
a los que el mal affigí. *Llum d'*

7.

En totas necessitats;
los panets tenen virtud;
a los qui están empestats;
de Matges renuntiat;
ab panets donau salud;
ab mar fort y vent sens mida;
alcansau segur camí. *Llum d'*

8.

Los qui están en Purgatori;
ab foch cruel atormentats;
mediant vostre adjutori;
en lo mes alt consistori;
gozan de bens increats;
y te la gloria infinita
algu qui en peccat mori. *Llum d'*

TORNADA

Socorreu al fael qui heus crida,
y a nostras mals donau fi,
¶ *Llum de santedat complida,*
Nicolau de Tolenti,
y *Ora pro nobis Beate Nicolae;*
¶ *Vt digni efficiamur promissionibus*
[Christi.]

ORATIO

Concede quæsumus Omnipotens Deus ut Ecclesia tua quæ Beati Nicolai cõfessoris tui virtutum et miraculorum gloria corruscat: ejus intercessione et meritis, perpetua pace, atque unitate leletur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

(De un manuscrito.)



MISCELÁNEA MARIANA

(Conclusión)

CUARENTA - HORAS CELEBRADAS EN EL SANTUARIO MONTE-TORINO.—El último día de las solemnes 40 Horas que anualmente se celebran en el Santuario montetorino viene siendo, de año en año, un día de dulces armonías y de gratos consuetos: los católicos de toda Menorca se dan cita, como amantes hermanos, en la casa solariega de su queridísima Madre, para honrarla junto con su divino Hijo que la querido darnos el dulce nombre de hermanos, siendo Él el primogénito entre todos los hijos de María. Imposible contar el número extraordinario de fieles que de todos los pueblos de la Isla y muy particularmente de Mahón y Alayor, subieron la santa montaña en dicho día, Domingo 4 de Junio, (no fueron menos de dos mil) efectuándolo muchos en varios coches y numerosas caballerías. La Adoración Nocturna aprontó importante número de sus socios, teniendo asimismo nutrida representación la Academia Mariana de S. Estanislao de Mahón y muchas otras asociaciones piadosas de la Isla.

A las siete de la mañana se expuso solemnemente S. D. M., celebrándose a las ocho, por el Rdo. D. Pedro Villalonga, Pbro. Cura Párroco de S. Francisco de Ciudadela, Misa de Comunión general, estando la Iglesia llena de bote en bote, y cantando escogidos motetes el Coro Eucarístico Mariano con acompañamien-

to de orquesta bajo la acertada dirección del joven D. José M.^o Travull. A las nueve y media, dióse principio a la Misa mayor en que fué celebrante el M. I. Dr. D. Miguel Dalmedo, (Canónigo Doctoral), asistido por los Rdos. Sres. D. José Gomila, Pbro. Economo de Ferrerías, D. José Mercadal, Pbro., Vicario de Santa María de Mahón y D. Antonio Oñña, Pbro., Vicario de S. Luis. El coro Mariano interpretó acertadamente hermosa partitura. La cátedra del Espíritu Santo fue ocupada por el Rdo. P. Roberto Redal, Religioso Dominicano, ventajosamente conocido en esta Isla. Después de brillante exordio, demostró que Jesucristo nos dio todo cuanto podía dar como hombre y como Dios, y que nos dio a su inteligencia por medio de su celestial doctrina, su corazón por medio del sacrificio y su cuerpo y sangre por medio de la Santa Eucaristía. Entusiasmado el orador ante la grandiosidad de la Misa que se celebraba, no titubeó en aclamar a Menorca con el dictado de Isla Eucarística, excitando a la numerosa concurrencia a que trabajaran en el arraigo de las dos principales devociones a la Eucaristía y a la Virgen Santísima.

Muy cerca de las doce era cuando se puso en marcha la procesión de reserva: iba a la vanguardia el histórico pendón de la peregrinación menorquina a Roma, siguiendo en largas hileras numerosos fieles, entre los cuales iban intercaladas nueve banderas eucarísticas; a continuación era llevada la cruz que

precedía al reverendo clero y á la sagrada Custodia bajo Palio cuyas varas sostenían los propietarios de las fincas colindantes. Cerraban tan lucido cortejo los presidentes de las secciones eucarísticas y la Banda de música de Ferrerías que con sus hermosas tocatas dió mayor animación al grandioso acto. Depositada la Custodia sobre un altar levantado fuera del recinto, el P. Recal dirigió nuevamente su fogosa palabra a los fieles allí reunidos, poniendo de relieve el hermoso cuadro que todos ofrecían al rendir, en nombre de Menorca entera, homenaje de adoración y amor al Dios de la Eucaristía, y dirigiendo una mirada de compasión a las naciones hoy en guerra invitó a todos los presentes que elevaran una fervorosa súplica a Jesús Sacramentado, rezando en alta voz la oración por la paz. Cantado por el Coro el «O salutaris Hostia» del Rdo. D. Damian Andreu, Pbr., el Preste dió con el Santísimo la bendición a toda la Isla, mientras se oían los acordes de la marcha real y las melodías del Himno Eucarístico que entonaba la multitud de fieles allí congregada; regresando acto seguido la procesión al Templo, dentro del cual cantóse solemne Te-Deum, el hermoso «Tantum ergo» de Mas y Serracant y se dió la bendición con el Santísimo; termi-

nando tan memorable fiesta con el canto de la Salve a la Virgen Santísima de Monte-Toro. Digne-se aceptar la celestial Señora los homenajes de sus amantes hijos, consiguiéndoles de su Divino Hijo, numerosas gracias y bendiciones.

VISITAS AL SANTUARIO MONTE-TORINO.— Importante número de amantes de María la visitaron en su Real Palacio de Monte-Toro durante el segundo trimestre del año en curso, depositando a los pies de tan buena madre sus oraciones y súplicas y contándole sus alegrías y sus tristezas, recibiendo, en cambio de su reconocida bondad numerosos consuelos y celestiales bendiciones. A dos mil trescientos cuarenta y dos ascienden los peregrinos que visitaron el Santuario Monte-Torino durante el mencionado trimestre, sin incluir en dicho número los que allá fueron en los días de las solemnes 40 Horas. Corresponden 327 al mes de Abril, 1.123 al Mayo y 892 al mes de Junio. Entre los mencionados no faltaron ejemplos de verdadera piedad y el cumplimiento de penosas promesas, hechas en momentos de angustia y expresivas de la confianza que muchos de estos isleños tienen depositada en la Patrona de Menorca.



SECCIÓN LITERARIA

SOR FIDENCIA

(Continuación)

—¿Le parece V. bien que le dirija a un amigo mío de Liej?

—¡Magnífico! No ha podido V. elegir ciudad más inmediata a las poblaciones que he de visitar.

—¿Cuándo desea V. salir?

—Pasados siete u ocho días.

—Tiempo suficiente para que a la llegada de V. tenga ya letra abierta.

—Yo en cambio corresponderé a su actividad dándole cuenta cada seis días, por el correo, de los adelantos del viaje.

XVIII

Una semana trascurrida, Oscar Dreak salía de Arlés camino para Bélgica, mientras el bueno de Ecequiel se mesaba los cabellos, murmurando.

—He dicho que el tal señor Oscar es un bribón, y no me desmentirá el tiempo, estoy seguro.

—¿Quieres callar? le contestó Claudio. Mister Dreak es un cumplido caballero.

—En la cruz de sus pantalones.

—Verás como vuelve.

—Las espaldas.

—Y escribirá.

—En su vida.

XIX

En estas y otras parecidas disputas les sorprendió una carta de Dreak, fechada en Lieja y acompañada de otra en la que el comer-

ciante amigo de Flix se deshacía en elogios acerca del ingeniero cuáquero. Y allí fué la de Claudia de Flix, porque Ecequiel, sin acertar a contestarle, hubo de morderse los labios.

Y al cabo de otros seis días se recibió otro pliego, fechado en Namur, en el cual decía Oscar que, sabedor de que el hierro de las minas de Charleroi era mejor y más barato que el de Philippeville, había resuelto trasladarse allí para verificar la contrata.

Y trascurrieron otros seis días; pero... ¡ay! en vano. No hubo carta.

—¿Estará Oscar enfermo? interrogó Betsabé.

—Sin duda, dijo Claudio.

—¡Pobrecillo! exclamó Fidencia.

—Dios vele por nosotros, observó Ecequiel con malicia.

Y llegó otro correo, y nada.

La tristeza de la honrada familia fué indecible. En un abrir y cerrar de ojos había venido a tierra el castillo de sus ilusiones.

¿Qué hacer? Claudio opinó que debía escribir a su amigo de Liej; más la contestación, lejos de desvanecer, acrecentó las fundadas sospechas. El comerciante belga había entregado, veinte días hacía, los doscientos mil francos, sin que hasta la fecha hubiese vuelto a saber nada del ingeniero. ¡Oh! ¿Cómo describir el desconsuelo de aquellos hijos del infortunio?

Una carta del pérfido, recibida a los pocos días en Arlés por el correo de Bélgica, vino a extinguir el último rayo de esperanza, a

derramar la última gota de hiel en el cáliz de la amargura. Con sólo leer su contenido se comprenderá el efecto que produciría. He aquí:

«Spa, 5 de Agosto de 1843.

Querido primo Claudio: Usted es el hombre más honrado que

he conocido, a la vez que yo el más d'pravado e inicuo.

Hijo de una familia distinguida de París, de Hipólito Thion, recibí la instrucción más esmerada, a la que correspondí sobresaliendo por mi aplicación entre mis discípulos.

Una mujer buena puede hacer

—Es verdad; pero ¿porqué no gozar el mayor tiempo posible de sus dulzuras? Yo no os hablo de sus placeres. Hace ya mucho tiempo que sondeé su vanidad; pero puedo reservar los goces puros de ideales amores.

—Uno solo me atrae. El amor que, en el paraiso, me promete el Esposo al cual entregué mi corazón.

Ardientes celos se apoderaron del alma de Teófilo y triste, pensativo, exclamó amargamente.

—He aquí porque despreciáis mi socorro y rechazáis mi ciencia. Mucho puede, a fe, vuestro esposo cuando tanta seguridad os da contra todo insulto.

—Si. Es poderoso, cariñoso y fiel. Devuelve generosamente centuplicado, cuanto por Él se hace; contestó Dorotea, animándose.

Una llama de entusiasmo abrasaba sus ojos hundidos por el sufrimiento, el desfallecimiento y la

Los lictores armados y dos verdugos la acompañan, al campo desolado y maldito, donde jamás brotó una flor; frecuentado solamente por los andoreros de noche que desnudan los cadáveres y por las aves de rapiña que los devoran.

Ella no lo ignora, pues oyó muy bien la sentencia.

La voz seca e inclemente del escribano no perdonó una sola sílaba.

Ella lo sabe y descienle las gradas con gozosa prisa, siempre sonriente.

¡Locura! ¡Locura! sobre el umbral del Pretorio.

Teófilo está delante de ella, con los brazos cruzados sobre el pecho, el labio levantado por una sonrisa amarga y burlona y con la mirada, llena de desprecio.

—¡Dorotea! la dice, mofándose. Cuando esteis en el jardín de vues-

de un malvado un hombre de bien, como una mujer mala hace de un hombre de bien un malvado. Yo tuve la fatalidad de encontrarme en los primeros pasos de mi vida con

una mujer de esta clase, y mi primera querida fué la piedra angular del edificio de mis crímenes.

(Continuará)

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela.

44

SELECTAS

fatiga. Un flujo sonrosado, coloreaba sus pálidas mejillas...

—Su amor no engaña jamás; es inflexible y eterno.

—¿Y el no libre de este feliz esposo? preguntó Teófilo, con voz grave.

Dorothea juntó sobre su corazón sus dos manos enlazadas.

—¿Su no libre?... murmuró, como perdida en una estática visión. ¡Su nombre es Dios, es Cristo, es Jesús!

—¡El Judio de Guillea, muerto en una una cruz! exclamó el abogado fuera de sí. ¡Etais loca, absurda, insensata!

Y salió de la prisión con una sonrisa de desprecio en sus excépticos labios, cerrándose la puerta tras él.

Dorothea se puso, de nuevo de rodillas, y continuó, dulcemente, su oración.

SERENIO ha pronunciado su sentencia, sin que la elocuente voz de Teófilo, se haya levantado para defender a Dorothea, sobre el hecho de haber sido pronunciado el decreto de muerte.

La joven lo está allí escuchando sonriente, con esa tranquila sonrisa, suprema locura, que tiene exasperado a Teófilo y le produce una especie de rabia.

Abandonando el tribunal, desciende la joven Dorothea las gradas de mármol, con paso seguro, sólo ligeramente vacilante por el peso de sus gruesas cadenas de hierro

V.